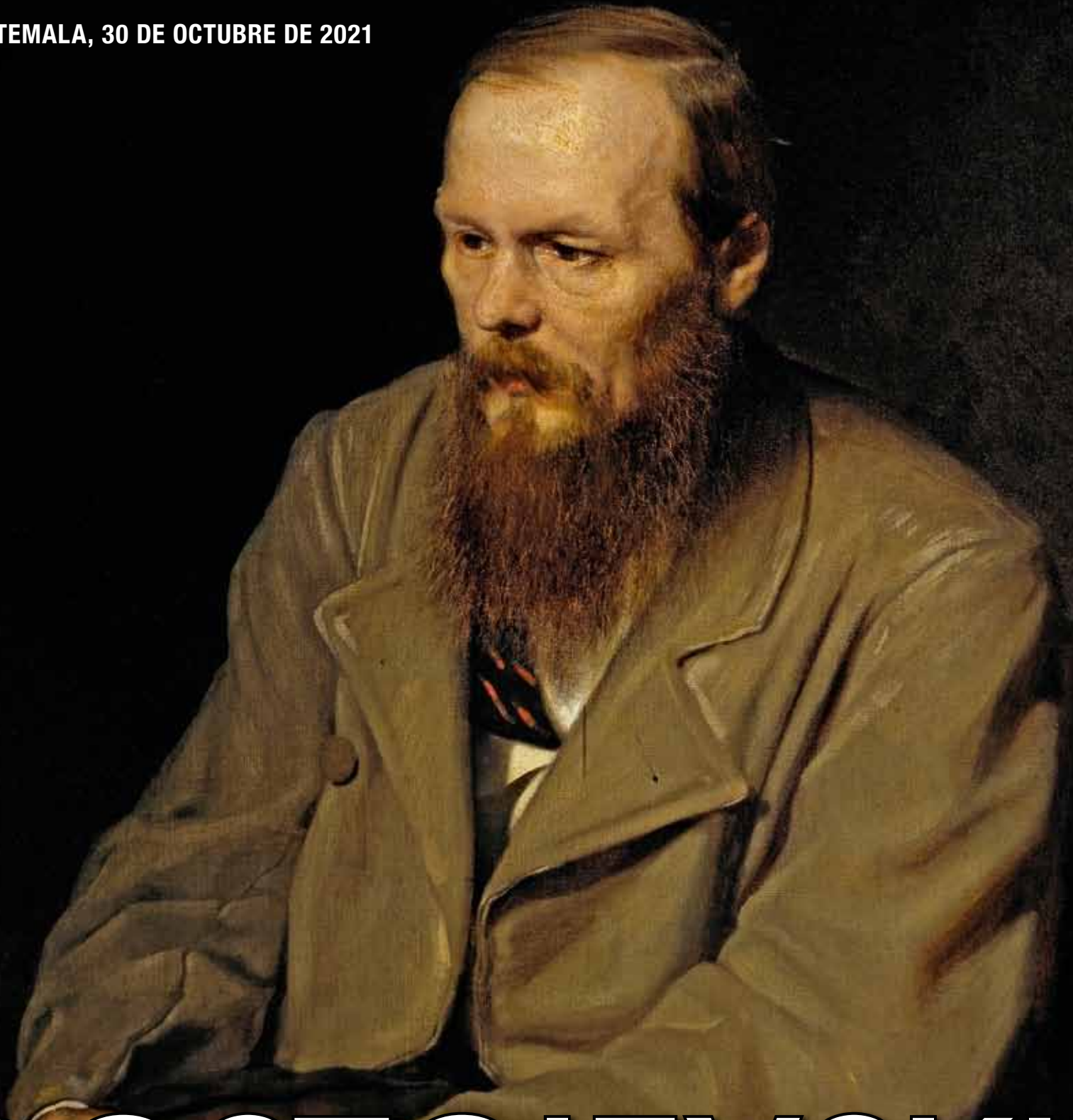


SUPLEMENTO SEMANAL DE LA HORA, IDEA ORIGINAL DE ROSAURO CARMÍN Q.

CULTURAL

GUATEMALA, 30 DE OCTUBRE DE 2021



DOSTOIEVSKI:
200 años de su nacimiento

PRESENTACIÓN

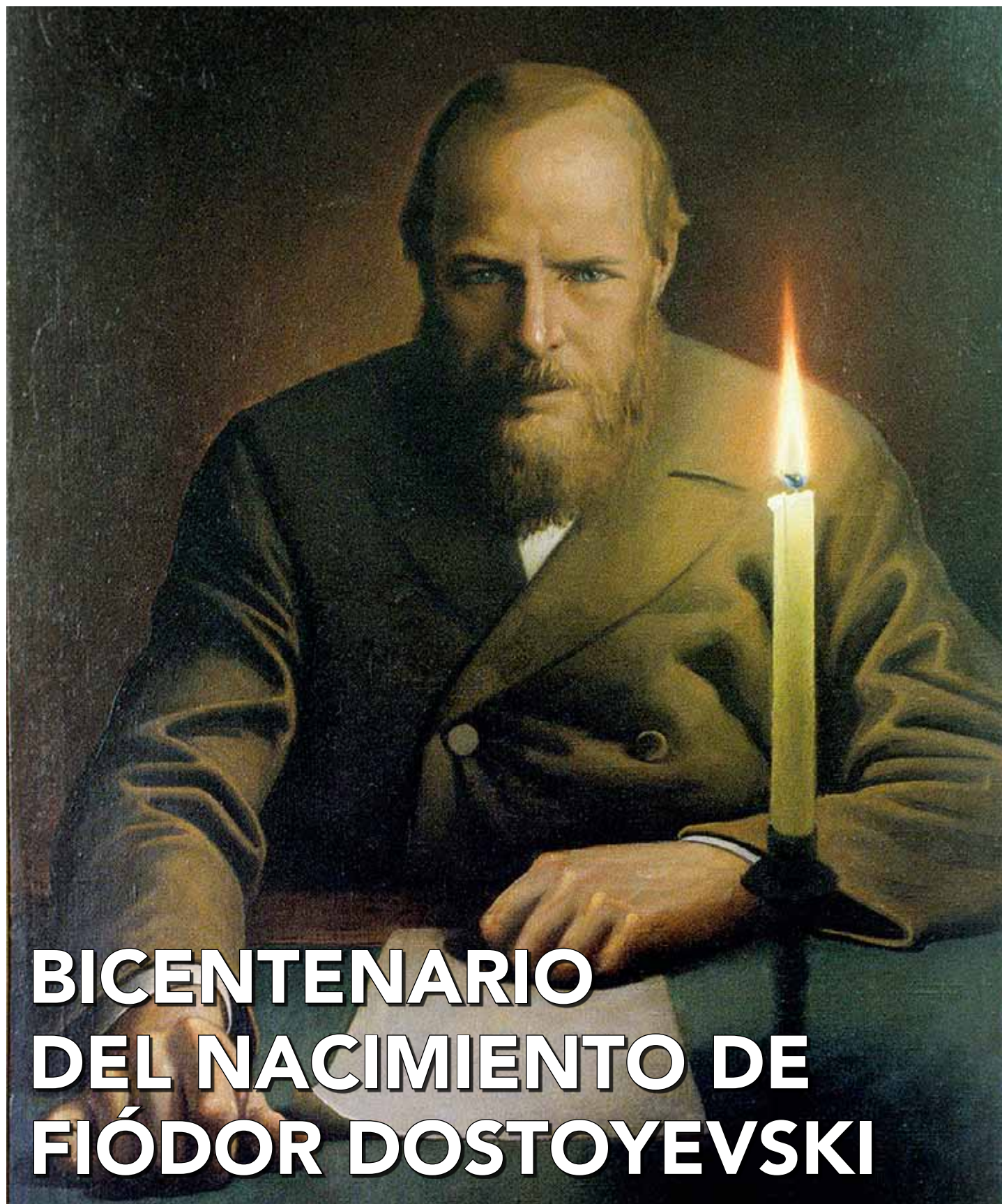
La memoria que hacemos del bicentenario del nacimiento del Fiódor Mijailovich Dostoyevski no es de poca monta. La universalidad del quizá más grande escritor de todos los tiempos hace que en los ambientes culturales se festeje su gloria por medio de estudios, certámenes, conferencias y ciclos universitarios para destacar el valor de su obra. En La Hora compartimos esos sentimientos.

Por ello es oportuno el texto que nos comparte Dennis Escobar Galicia en el que, al tiempo que celebra al autor de *Crimen y Castigo*, alude a su propia experiencia de lector en los años de iniciación literaria. Su contenido nos invita a acercarnos a la producción del escritor ruso cuya valía estética es portentosa.

Como es bien sabido, Dostoyevski cumple en sus novelas una función que supera el entretenimiento. Lo suyo es también la filosofía presentada a través de artificios narrativos. Así, sus personajes, la caracterización del ambiente y la problemática abordada, parecen pretextos en su afán por profundizar el drama humano de la vida, su complejidad y también su tragedia.

En ese sentido, la experiencia divina no le es ajena. Sus protagonistas a veces derivan las actitudes morales desde un plano impregnado por la vivencia religiosa que los condiciona. Esto le permite unos esbozos filosóficos únicos, de alto valor teórico, y, según algunos, también teológicos.

Que la lectura de nuestra edición le sea provechosa. La mesa está servida. Esperamos saber de usted la próxima semana. Nosotros llegaremos puntualmente, según el ánimo por hacer brillar la verdad y suscitar una realidad plena de justicia y oportunidades para todos. Que así sea. Hasta pronto.



BICENTENARIO DEL NACIMIENTO DE FIÓDOR DOSTOYEVSKI

DENNIS ORLANDO ESCOBAR GALICIA

Periodista

Este 11 de noviembre se cumplirán doscientos años del nacimiento de quien es uno de los más excelsos, aclamados y leídos escritores de la literatura mundial: Fiódor Mijailovich Dostoyevski. Nacido en 1821 en Moscú, Rusia, legó a la humanidad más de quince novelas y un gran número de cuentos, crónicas, artículos, críticas, relatos y apuntes. Muchos de sus libros están entre los mejores clásicos de la literatura universal, tal el caso de Crimen y Castigo, Los Hermanos Karamazov, y El Idiota.

A doscientos años de su nacimiento y ciento cuarenta de su muerte aún se siguen leyendo sus títulos más conocidos e imprimiéndose nuevas ediciones. Y no creo que exista alguien que se considere medianamente culto y no haya leído al menos uno de sus libros o saber algo de Dostoyevski. En un estudio de la compañía Thomson

Reuters, efectuado con motivo de la proclamación de 2015 como Año de la Literatura, se concluyó que Dostoyevski se cita más que otros escritores rusos en los círculos científicos mundiales.

Sus principales novelas son tremendos mamotretos –característica de la novelística del siglo XIX– empero que enganchan al lector por su buena literatura realista que

CULTURAL

ES UNA PUBLICACIÓN DE:

LaHra.gt Fundado en 1920

DIRECTOR GENERAL:

OSCAR CLEMENTE MARROQUÍN

DIRECTOR:

PEDRO PABLO MARROQUÍN P.

EDITOR DE SUPLEMENTO:

EDUARDO BLANDÓN

ejblandon@lahora.com.gt

DIAGRAMACIÓN:

ALEJANDRO RAMÍREZ

describe a cabalidad la condición humana de la Rusia zarista, muy similar a la de otros espacios y tiempos. “El escritor recurre al realismo psicológico y abarca áreas de la psicología, la filosofía y la ética”. El lector es atrapado por la descripción de los ambientes y las actitudes de los personajes. De esto último no hay nada más evidente que los tres hermanos de la obra *Los Hermanos Karamazov*.

Principié a leer al susodicho escritor cuando cursé la asignatura de Literatura Universal en la Escuela Normal –mi querida Gloriosa-, a mediados de la década del setenta del siglo pasado. Recuerdo que cuando el catedrático nos mostró el libro que deberíamos de leer: *Crimen y Castigo*, a todos nos menguó el hálito. ¡Era un tremendo librote! Sin embargo, después de empezar su lectura quedé cautivado por la fascinante historia y la manera en que estaba escrita, hasta llegué al punto de descuidar los otros cursos con tal de llegar al final de la lectura. Lo mismo le ocurrió a la mayoría de compañeros. Evoco que utilizábamos cualquier receso para comentar la obra y preguntarnos sobre el final de Rodión Raskólnikov, personaje principal de la novela. Gracias a esa lectura, cuando, tiempo después, en la universidad me sugirieron leer *La patria del criollo* no le tuve rechazo. Digo lo anterior porque el libro de Severo Martínez Peláez es otro mamotreto, pero igual de seductor por su forma y contenido.

Hace unos meses me volví a interesar por la vida y obra de Dostoyevski porque en la mayoría de los libros que leía y en artículos actuales de prensa siempre encontraba alusiones al escritor ruso. A continuación citaré algunos ejemplos:

En la página 187 de *Noticia de un secuestro*, de la Editorial Norma, dice: “Otro guardián le había quitado veinte mil pesos que llevaba en el bolsillo el día del secuestro, pero en compensación le prometió llevarle todo lo que él pidiera. Sobre todo, libros: (...) *Crimen y Castigo* (...)”

En *Tratado de Fascinología y muerte* de Mario Alberto Carrera, en la página 10 dice: “La filosofía es una actividad masoquista y, el filosofar, un laberinto infernal, que no tiene salida ni escapatoria. “Si Dios no existe todo nos está permitido”, creo (no estoy seguro) que esto lo dijo Dostoyevski en *Los Hermanos Karamazov*”.

El Acordeón del 5 de septiembre de 2021 en *La novela en carne viva* de Sergio Ramírez, dice: “En *Humillados y ofendidos* de Dostoyevski no hay una sola palabra de denuncia, y es una novela reveladora como pocas del poder que en la escritura llega a tener la injusticia (...)”.

Hasta César Montes, encarcelado en Guatemala, en su columna Cartas desde la cárcel del 1 de septiembre de 2021 y que publica por internet escribió: “Seguí leyendo a Dostoyevski hasta que la vista me molestó de nuevo”.

La abundante obra literaria del gran Dostoyevski –clásica por su gran calidad- ha sido adaptada a los más diversos medios de comunicación, a los de antes y a los de

ahora: teatro, radio, historietas, cine, series televisivas, audiolibros y... otros. En el cine hay muchas adaptaciones, creo que *Crimen y Castigo* es la que más versiones tiene. Recuerdo que la primera que vi fue la mexicana estrenada en 1951; dirigida por Fernando Fuentes y con la magistral actuación de Roberto Cañedo, encarnando a Rodión Raskólnikov. Desgraciadamente por ser de un país de Latinoamérica a veces ni se le menciona. Esto mismo ocurre con la excelente versión de 1994 del peruano Francisco Lombardi y que tituló *Sin compasión*; ambientada en la Lima, Perú, de los noventa.

Tampoco puedo dejar de mencionar la versión cinematográfica que Richard Brooks, estadounidense, hizo de *Los Hermanos Karamazov*; con las brillantes actuaciones de Yul Brynner y María Schell. Y cómo no aludir a *El Idiota*, versión llevada a cabo por el gran cineasta japonés Akira Kurosawa. Bueno...todo esto es cuestión de gustos y conocimientos porque también hay quienes aseguran que Dostoyevski “parece que no ha tenido mucha suerte en el cine”, tal el caso de Ángel Fernández Santos, crítico español de cine, ya fallecido.

Conversando con un joven conocedor de cine y asiduo lector: José David Reyes Fernández - pronto a ser graduado de ingeniero mecánico. ¡Vaya paradoja! - me dijo que el cineasta estadounidense Woody Allen es gran admirador de la obra del escritor ruso y que ha realizado películas que se basan en la idea de *Crimen y Castigo* de Dostoyevski. Por el momento me dio *Match Point* (2005) y *Crimes and Misdemeanors* (1989). Me dispongo para verlas pronto. Él mientras tanto está leyendo *Memorias del Subsuelo*, libro de Fiódor que le proporcioné.

A decir verdad la vida y obra de Fiódor Dostoyevski es portentosa, al punto que ha influido en la literatura mundial, tanto la literaria como la científica. No podría dejar sin escribir que Sigmund Freud estudió la psicología del escritor ruso a través de su obra y biografía.

Dostoyevski falleció a los cincuenta y nueve años de un ataque epiléptico, una de las tantas enfermedades que padeció en su corta pero extraordinaria existencia. El mismo que escribió “**El secreto de la existencia humana no sólo está en vivir, sino también en saber para que se vive**”.



LA AUSENCIA

JAIRO ALARCÓN RODAS
Filósofo y catedrático universitario

Me llamaba la atención no ver los ojos en los rostros, sino solamente un resplandor sin brillo en medio de un nido de arrugas.
Albert Camus, El extranjero.

Al encuentro con la ausencia, la existencia se desconcierta, se entristece, se ensombrece, llora. Habitado a la presencia del ser que se estima, del que se quiere, del que se ama; a la compañía de lo que se siente que es parte de uno sin serlo, los ojos vacíos se sumergen en la nostalgia del ser y lloran entristecidos, visibles e imperceptibles lágrimas de dolor, pena y soledad perpetua, al enfrentarse al retiro total, a la separación, a la nada.

El abismo de la muerte se nutre con la vida, se alimenta de ella, la devora. Sin embargo, acostumbrados a creer en la prevalencia de la vida, ilusos, engañados, los humanos se turban al saber que la muerte se impone, a veces imperceptible otras estruendosamente, sentenciando quién es la que gobierna. Y así, como dice la poeta, *las cosas que mueren jamás resucitan, las cosas que mueren no tornan jamás*, la ausencia se queda para siempre.

Será que la vida traiciona o bien es la muerte la que repentinamente da zarpazos letales, pues ese es su destino, terminar con la vida para que se reinicie la vida. Sin embargo, pese a tal sombrío futuro, hay vida. ¿Qué sucedería si no se sobrepusiera la existencia a la nada? Por qué, como dijo el filósofo de Leipzig, hay **algo** más bien que **nada**. Y si eso no sucediera, ¿qué sería...?

En el antes y el después de la conciencia del todo, ¿cómo realmente sería?, ¿cómo será? Rastrear el pasado con elementos del presente, dibujar lo acontecido, describir paso a paso lo ocurrido será suficiente para dar respuesta a las interrogantes que ello conlleva. ¿Cómo sería el mundo sin conciencia? ¿Qué razón de ser tendría?

Quizás sea ese el motivo por el que el universo en su impulso vital forjó una conciencia para que hable en su nombre de lo que es, que diga lo que fue, que especule sobre lo que será y dentro de ese eslabonamiento de tiempos y de hechos, la voz y el silencio, el ser y la nada, la vida y la muerte se comparten su presencia y discuten sobre el desenlace fatal, aunque saben quién será ganador de tal disputa.

La conciencia universal es razón suficiente del porqué hay vida y dentro de esta la existencia de cada uno de



los seres de este planeta. Hablar con simpleza sobre las cosas, describir las grandezas del cosmos, asombrarse, gozar, deleitarse de la naturaleza, reír, llorar, angustiarse por los hechos y posibilidades que brinda la existencia es lo que destaca el valor de la vida sobre la muerte. Pero, al iniciar ese recorrido

vital es también acercarse a su final ya que el futuro trae la muerte.

La vida es así compleja, para los ojos de una mente inquieta que se pregunta ¿qué razón tiene el ser si es disuelto por la nada?, ¿qué hay de la vida si es velada por la muerte? Para aquellos que sin reflexión no alcanzan a comprender

más que en mitos, religiones, dogmas y creencias, la necesidad de la muerte se entiende para el triunfo de la **vida**, ya que vivir en este mundo resulta ser un castigo. Así, inseparables, ya que no es posible pensar en la una sin la otra: en el ser y la nada, en la vida y la muerte, se abrazan eternamente, enamoradas y a la vez celosas la una de la otra.

En cambio, para los que viven su existencia dentro de prosaicos momentos, el paso del **ser** al **no ser** resulta simplemente una conexión fútil de medios y fines. Así, aunque la conciencia humana rehúse aceptarlo, el reloj de la existencia, su duración es implacable, tiene incertidumbre de la vida, pero certeza fatal de la muerte.

Duele la ausencia, duele saber que ya no será posible compartir presencias, no habrá empatía, diferencias, reconciliación, incluso discordia. Las palabras, las risas, los quejidos, que alguna vez fueron eco de lo que fue, se apagan en el silencio absoluto de la nada, dejando recuerdos que se pierden con el paso del tiempo y rastro de tristezas y añoranzas. Puede ser alguna especie de egoísmo, el apegarse a un sentimiento, así son algunos humanos que les cuesta comprender tal rompimiento.

La última imagen que los ojos ven de aquellos que se van se queda para siempre, aunque decir eso sea un leve parpadeo entre lo que es y lo que ya no será en la inmensidad abrumadora del todo. La soledad, esa que surge al quedarse solo, al ya no estar acompañado, al disolverse para siempre, lacera la existencia de los que se quedan, duele al igual que aquella que se siente cuando se está acompañado sin estarlo. Razón tenía Eric Hoffer cuando dijo, *es la soledad la que hace el ruido más fuerte*.

Así como la conciencia habla sobre el todo, el existente lo hace por el ausente. Este, al quedarse mudo, no puede contar sobre lo que fue, sobre la extrañeza total de su partida y el miedo que quizás experimentó al terminar sucumbido por la nada y la angustia, tristeza y dolor que dejó tras su partida. Hablo de tu helada piel, de tus labios púrpura, de ese instante entre el ser y no ser que violenta la vida, que la arrebató para siempre. Hasta cuando duraran los recuerdos, tus recuerdos que disipe un poco la ausencia, tu ausencia...

Unos se van tristes, con dolor y sufrimiento, otros con resignación, incluso con una sonrisa; algunos se ausentan sin darse cuenta, pero todos dejan el recuerdo en aquellos que aguardan también el momento de su partida, no obstante, de frente con el ausente el dolor aparece.

CUENTO

TIENE QUE PAGAR EL VIOLÓN

RENÉ ARTURO VILLEGAS LARA
Abogado y Maestro

A la filial del Partido llegó la noticia que se iban a producir disturbios en la capital, pues los liberales de Taxisco habían presentado que los del destacamento militar se mostraban nerviosos y se estaban acercando al bando de los contrarios al gobierno. También se supo que los comandantes de todos los pueblos tenían órdenes de no permitir concentraciones en las calles de más de dos personas, aunque no hubiera suspensión de garantías. Para agrandar las premoniciones, don Adán, el empleado de la farmacia que curaba todos los males, oyó en su radio Telefunken, que tenía parecido a una pequeña rockola, que en un noticiero de Tapachula se anunciaban disturbios en contra del gobierno.

El capitán que comandaba la escolta del pueblo hacía días que también estaba nervioso y se mantenía limpiando su escuadra con aceite tres en uno, para que no se fuera a trabar a la hora de las horas, como ya le había sucedido cuando practicaba tiro al blanco. Igual tarea les exigía a los diez guardias bajo su mando, sólo que estos, la limpieza de sus fusiles la tenían que hacer en el corredor de la comandancia para que la gente que iba o venía del mercado se diera cuenta que la tropa estaba bien armada.

La mañana del 20, todo el pueblo sabía que en la capital había bulla, porque el telegrafista tuvo la infidencia de contarle al intendente municipal que se estaban recibiendo telegramas sospechosos y que tuviera los ojos bien abiertos, como tecolote, por si se daba el caso. Don Ramón Alay, el más mentiroso y alcanzativo del pueblo, llegó a decir que había escuchado el estallido de los tiros que disparaban las ametralladoras y los estruendos de los cañonazos que surcaban el cielo de la capital. Para ajuste de penas, don Camilo Mancilla, un viejecito que aún tenía el olor a pólvora en la camisa, desde cuando anduvo haciendo guerra como sargento de corneta con los insurrectos unionistas de 1920, predijo que la guayaba ya estaba madura.

En el pueblo, los cuatro tenientes que recibieron sus galones de línea cuando se fueron a la guerra de Regalado, se vieron obligados a guardar sus espadas en los tapancos, por si los nuevos gobiernistas cateaban sus casas en busca de armas que ya no encontraran nada. Cuando al capitán también el telegrafista le pasó el chisme de los telegramas sospechosos, dio la orden de tener los fusiles cargados y con suficientes tiros en las cartucheras, por si las moscas. Además, previendo otras consecuencias,



hizo que su mujer y a sus dos hijos se fueran para la cabecera de Escuintla en la camioneta que llevaba el correo, entregándoles doce quetzales de su sueldo de octubre y con la advertencia de que no pararan hasta no llegar más allá de La Chingada.

Don Salvador Paredes, que era el secretario de actas de la filial, tuvo la idea de hablarle a don Lencho Colindres, para que pusiera su marimba como colaboración, pues estaba seguro de que la gente, por la mera tarde, se reuniría frente a la comandancia para enterarse de como andaba el asunto de la bulla. Y no se equivocó, pues cuando se principiaban a ver las estrellas, había como quinientas personas en los corredores de la escuela, esperando que llegaran los directivos de la filial. Al asomarse la marimba, sacaron unos escritorios de las aulas y armaron una tarima frente a la comandancia, para escuchar a los que tomaran la palabra.

El primero que lo hizo, anunciado por don Tono Alfaro, fue el profesor Héctor Arévalo, quien, utilizando un cartón como bocina, dijo que la libertad había llegado; y se le hinchó el cuello y las arterias se le saltaron cuando gritó: ¡Muera la dictadura y viva la revolución! Entonces la marimba se soltó con un paso doble, entre los gritos y vivas del gentío que ya pasaba de mil. Y era tal el entusiasmo y la alegría, que ninguno se percató que en la oscuridad del corredor de la comandancia estaban los soldados esperando

órdenes para disparar. En eso se vio la silueta del capitán, quien, escuadra en mano, dijo a voz en cuello: ¡No ha caído Ponce hijos de la gran puta! Y entonces ordenó la primera descarga de fusilería.

Como la gente no se movió, ordenó la segunda y esta vez los tiros pasaron rosando las cabezas. En ese instante sí fue el desparpajo de todos, saliendo en carrera por calles y callejones, mientras unos cuantos se escondieron entre los negocios del mercado. La marimba se mantuvo en pie; pero, el violón cayó al suelo y le pasaron encima botas, zapatos y caites, quedando solo las clavijas, las cuerdas y el puente que las sostiene. Esa misma noche, cuando todo estaba en silencio, se supo la mera verdad, pues el capitán recibió la orden de entregar el mando a la guardia cívica. Entonces, a la mañana del 21, metió su uniforme y su cachucha en un morral y se fue a una esquina a esperar la camioneta.

Por la mañana se celebró el primer cabildo abierto en la historia municipal de este pueblo, y el asunto que se trató fue que se le diera una limosna al teniente para que se fuera hasta el lejano municipio de El Rodeo, de donde era oriundo, pues no tenía ni para el pasaje. Todos los vecinos, muy humanitarios, estuvieron de acuerdo; pero, con una condición: Que solo lo dejaran ir si pagaba el valor del violón de don Lencho Colindres.

EL ÚLTIMO VUELO DEL CISNE BLANCO, UNA PRESENTACIÓN LITERARIA SIN PRECEDENTES

MARIAN GODÍNEZ
Escritora

El pasado mes de agosto de 2021 se llevó a cabo la presentación de la más reciente novela del Doctor Hugo Cardona Castillo, El último vuelo del cisne blanco. Debido a la emergencia sanitaria, las presentaciones de libros han encontrado un espacio en la virtualidad, permitiendo que algunas actividades culturales se desarrollen con un mayor alcance de espectadores. Esta presentación no fue la excepción, pues también contó con reconocidas personalidades de las letras en Guatemala.



El pasado mes de agosto de 2021 se llevó a cabo la presentación de la más reciente novela del Doctor Hugo Cardona Castillo, El último vuelo del cisne blanco. Debido a la emergencia sanitaria, las presentaciones de libros han encontrado un espacio en la virtualidad, permitiendo que algunas actividades culturales se desarrollen con un mayor alcance de espectadores. Esta presentación no fue la excepción, pues también contó con reconocidas personalidades de las letras en Guatemala.

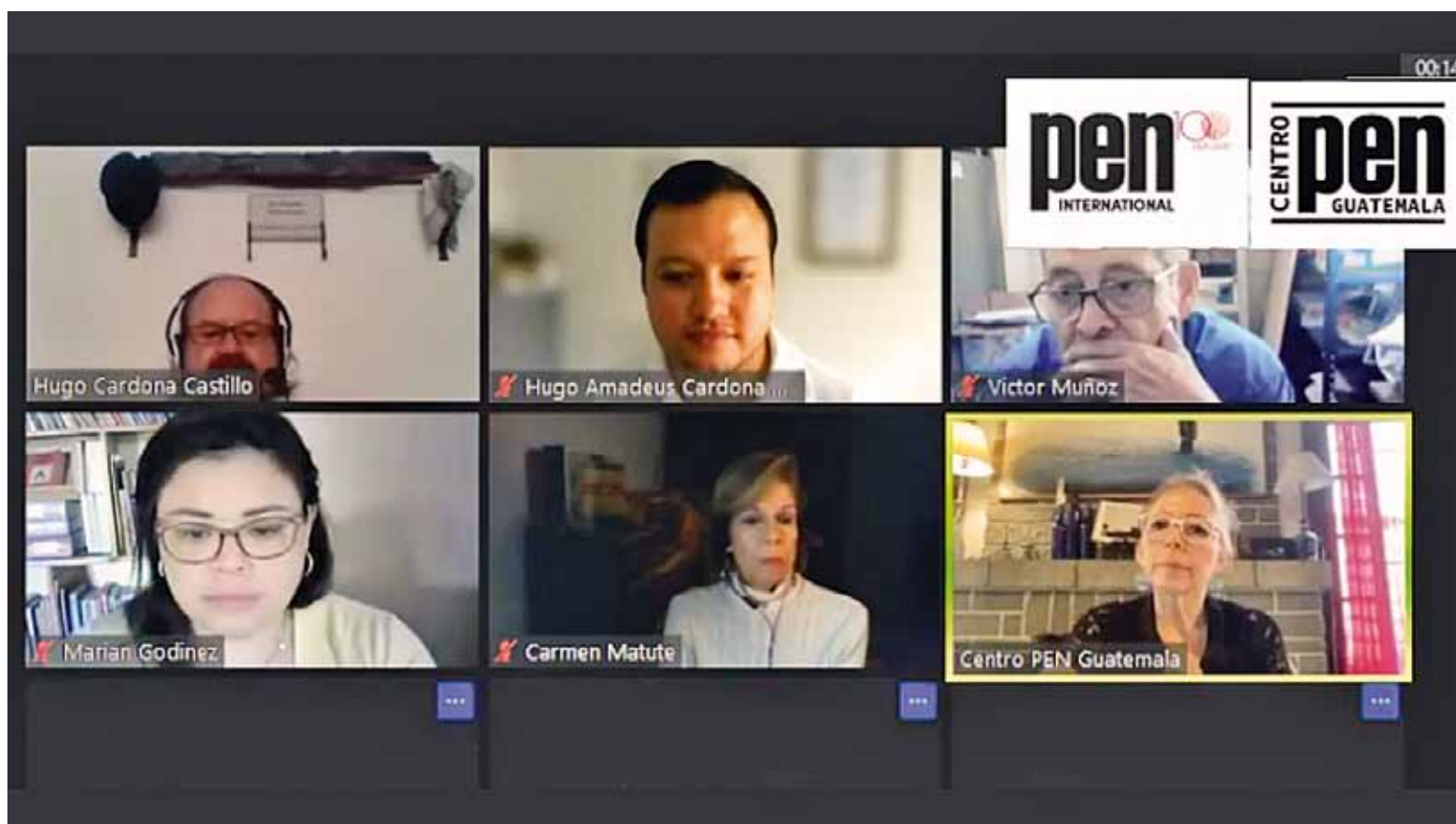
La actividad fue moderada por Hugo Amadeus Cardona y Marian Godínez, además de disfrutar de la presencia de invitados especiales como Andrea Natali Guerra Arizandieta, representante de la Editorial Arizandieta, entidad responsable de la edición, publicación y comercialización de esta magnífica novela.

El Centro Pen Guatemala, reconocida organización que reúne a escritores, editores y periodistas, blogueros y comunicadores de la palabra en nuestro país; se encargó de la transmisión del evento en sus plataformas virtuales. Karla Martina Olascoaga Dávila, actual presidente de esta organización, tuvo a cargo la presentación de la novela del Doctor Cardona Castillo.

Karla Olascoaga, inició con el siguiente mensaje: esta novela tiene un título muy sugerente, cada lector le dará un significado distinto. Está compuesta por treinta capítulos, tiene una prosa que fluye de manera natural de la mano de una historia de amor, dos académicos que coinciden en una universidad europea. Cabe resaltar la sensibilidad humana, poética e ideológica del protagonista. Esta prosa nos lleva a espacios geográficos distantes y disímiles entre ellos, pero hermosos a la vez. Existe un encuentro de culturas y espacios geográficos que el autor describe detalladamente. En esta novela la belleza está siempre presente.

Durante su disertación, Karla Olascoaga hizo hincapié de lo interesante que resulta el acercamiento a las vulnerabilidades masculinas que el autor plasma en el personaje central y concluyó refiriéndose al comentario de José Luis Perdomo Orellana, escritor que prologa este libro, el tema de la pandemia es algo que caracteriza esta historia.

El primer comentario sobre El último vuelo del cisne blanco estuvo a cargo de la premiada escritora guatemalteca Carmen Matute, cuyas anotaciones podemos leer al inicio de este libro. Recalcó que gracias a la cercanía que tiene desde hace muchos años con el



autor ha sido testigo del crecimiento literario y personal del Doctor Hugo Cardona Castillo. Pienso de Dublín de James Joyce, en la Argentina de Borges o de Cortázar, en Tenochtitlán de Carlos Fuentes, pero también me viene a la mente la Guatemala de Miguel Ángel Asturias y Manuel José Arce. Estos autores no se desligan del terruño, así como el autor de esta novela lleva en las venas a Guatemala, evidente en las páginas de este libro. El suspenso está inmerso capítulo a capítulo en esta historia de amor, además de la convicción de las ideas políticas del protagonista.

Carmen Matute afirmó que Hugo Cardona hace un canto a la libertad, el cual siempre ha caracterizado su poesía, recalcó que los personajes son creíbles, requisito indispensable de una buena novela y concluyó aseguando que, *El último vuelo del cisne blanco*, merece ser disfrutado por muchos lectores.

El último comentario sobre esta

obra estuvo a cargo del reconocido escritor Víctor Muñoz, quien inició mencionando que se sintió honrado en ser parte del proceso de revisión del manuscrito. El libro de Hugo es muy interesante, pues refuerza mi idea sobre el amor, elemento que siempre está presente en las obras literarias, no importa el tema que aborde o la violencia que retrate. El amor es una constante en esta novela, elaborada de forma muy respetuosa del idioma, pues no necesita de otros recursos para dar a entender la trama. Una de las virtudes de esta novela, es plantear el problema del Covid 19 a nivel mundial, me atrevería a asegurar que es uno de los primeros libros en la literatura guatemalteca que lo realiza. Esto es algo sin precedentes, pues además de Juan José Arévalo Martínez en *¡Ecce Pericles!* ningún otro escritor abordó el tema de la Gripe Española que se sufrió en nuestro país a inicios del siglo XX.

Víctor Muñoz mencionó que la novela tiene un hermoso lirismo, pues ha conocido al autor sobre todo en su faceta como poeta. Concluyó con la afirmación que leer *El último vuelo del cisne blanco* es un verdadero disfrute y una fiesta para el intelecto.

Por último, llegó el momento de escuchar al autor. El Doctor Hugo Cardona Castillo inició agradeciendo a todos quienes han hecho posible la publicación y presentación de *El último vuelo del cisne blanco*, comentó que es indescriptible el apoyo de grandes escritores como Carmen Matute, José Luis Orellana y Víctor Muñoz, quienes tuvieron a cargo la lectura del manuscrito. En el enfoque integral de la obra, deseo dejar un legado a través de

la consistencia que se puede observar desde aquel pequeño poemario, que en 1977 recogió mi poesía juvenil, *Relicario de remembranzas*, por el cual fui perseguido en aquella época. He logrado tener los pies puestos sobre la tierra y sostener que parte del deber es realizar la denuncia, que no es más que la descripción de la realidad. Hasta hoy, mantengo ese dolor profundo, que, como intelectual afortunado, siento por las limitaciones de sobrevivencia en las cuales vive la mayor parte de la población de este país. Los intelectuales no podemos ser indiferentes y debemos aportar con más firmeza y claridad, para hacer una transformación real de nuestra sociedad. Esta consistencia se refleja en la novela *El último vuelo del cisne blanco*.

El Doctor Hugo Cardona Castillo, cerró su presentación reiterando su profundo agradecimiento con quienes han leído la obra y le han hecho llegar sus comentarios y reflexiones. Además, realizó una invitación a toda la concurrencia a que participemos en la búsqueda de una sociedad mejor.

La presentación de este libro culminó con una serie de elogios por parte de los invitados en la sala de la plataforma virtual, además de innumerables felicitaciones por los cientos de espectadores de la transmisión en vivo. Sin lugar a duda, este libro se ha ganado desde ya un espacio entre las obras más sobresalientes publicadas en el año 2021.

Puede disfrutar de la grabación de este evento desde la página de Facebook del Centro Pen Guatemala. Si desea obtener un ejemplar de la novela, por favor escribir al correo cisne.blanco.gt@gmail.com.



POESÍA

NICTÉ SERRA

N

icté Serra (Ciudad de Guatemala, 20 de julio de 1969). Columnista, narradora y poeta. Autora del poemario *Ánimo aleatorio*. Su narrativa y poesía han sido publicadas en distintas antologías: *Narradoras guatemaltecas* (Santillana), *Entre Chapinas I y II* (Look Group), *Inspiraciones nocturnas* (Diversidad Literaria, Madrid), entre otras. Actualmente trabaja en su segundo poemario y una colección de narrativa.

DE NO HABLAR

Tomo tu largo silencio entre las manos
lo acaricio
lo observo con todos mis ojos
los de la niña que sobrevive en el corazón de la memoria
los del abstracto herido que se hace uno con mi cuerpo
los de mi alma desnuda.

Con todas las miradas
busco y rebusco en su misterio.

Quiero saber por qué.

Se acostumbró tu silencio
a sentir el intento de mis dedos por abrirlo
por romperlo en búsqueda de respuestas.

Se acostumbró tu silencio al soniquete de mi llanto.
Se acostumbró a no escuchar.

Mis manos, en cambio
no se acostumbran al estruendo de tu mutismo
no saben hacer familia con
tus mil formas de no hablar.

CUANDO LA MUERTE

Cuando la muerte robe el último aliento
y su boca bese el frío de mi frente

deseo una despedida pequeña
con otro tipo de flor
que no falten en mi alcoba de pino
versos para la eterna lectura
poemas que me cuenten el amor.

Sepúltenme ataviada con huipil de sol y clavel
con simple lona en las piernas y
en los pies
mantos de pura nada.

Abrazada a un pergamino de poemas, colóquenme
sin rígida ceremonia
dentro de un ataúd chico
dibujado con flores
con muchos colores y

si puedo pedirlo,
porque a los muertos se les regala un último sueño
con el canto atemporal
de un mariachi.

“Me voy a quitar de en medio”
la canción de mi escogimiento.

“Recuerda cuánto te quiero,
que desde siempre te quise...”

NO OLVIDA

Ella recuerda
aquellos dedos
sagaces

Tallando veredas
sobre su espalda
eléctricos como hormigas
suaves como listón.

No olvida
el temblor de su piel descubierta en la noche
tampoco el desasosiego
de su corazón.

Ella no olvida el broche
vestido de beso
de beso lento
firmando un pacto
sobre su hombro pergamino.

Tampoco olvida
la hermosura de la luna
ni la danza húmeda
que tras el broche beso
juntos inventaron
sobre la piel de la noche.

¿Cómo olvidar?
Ella recuerda.
Siente.

Amanece del otro lado del tiempo.
Y cierra los ojos.
Y se hace humedad.

Y sobrevive, apenas.

NO CERRÉS LOS OJOS

No escuchés *Mariage de amour*
así, hermoso
naciendo libre en el vientre madero
de un piano
mientras dos manos lo acarician
hasta hacerlo llorar.

Si la noche es oscura y gigante y cruelmente bella
gracias a la luna
no
no caigás en la trampa musical de *Mariage de amour*.

No la escuchés si te sentís inmensa
irremediable
tristemente solitaria
toda tú un acorde a destiempo.

No, no oigás un solo compás
si la bruma de la soledad sacude tu interior
desesperada
en busca de una ventana dentro de tu pecho
para huir a otras densidades.

No te enredés en sus hilos de escalas
ni en sus lingotes, blancos y negros
si el libro que descansa en tu regazo
y bebés con la mirada húmeda
te habla de ese asunto extraño
al que llaman amor.

Y si su belleza te arrastra
y si su trino melancólico se vuelve parte de tu cuerpo y no
no es posible evitarla
escuchala
consciente de los estragos
sentimentales
que viajan en su pentagrama
para anidar en el lado oculto de tu corazón.



Si no hay remedio, escuchala
pero por favor
no importa cuánto te lo pidan el sentimiento
o la oscuridad
o la memoria
por favor, si esta noche de belleza cruel
necesitás que *Mariage de amour*
invada tus confines, no
no
cerrés
los ojos.

VIGILIA

Se cubre la noche de vigilia
se alarga.

El tiempo, con inclemente lentitud
corre extraño y los minutos
se desbordan impotentes
con rostro de espera.

Uno tras otro
caen de la cama, los minutos
se esconden en el libro
se acomodan bajo mis sábanas
sobre mi cuerpo.

Me enredan el pelo.

Los minutos, despiertos como yo
los minutos casi tan desesperados.

Sonidos conspiran con este largo momento
derraman prodigios de otros tiempos.

La música llega
desde años jóvenes
sacude con frases de poema
me estremece
con un saxofón casi sensual.

El libro habla de poesía, de desamor
siempre presente en la oscuridad
como el pichel de agua
y la certeza del vacío.

Hay tanto de ayer
en mi noche sin dormir
y él no vuelve, otra vez.